

ANTIFASCISMO EN FEMENINO

LAS COLABORADORAS DEL SEMANARIO *ITALIA LIBRE* (1940-1941)

FEMALE ANTI-FASCISM. THE JOURNALISTS OF *ITALIA LIBRE* WEEKLY (1940-1941)

Marcelo Huernos¹

Palabras clave

Antifascismo,
Género,
Periodismo,
Italia Libre

Recibido

30-9-22

Aceptado

11-12-22

Resumen

La Asociación Italia Libre y su órgano de prensa homónimo fueron actores destacados del campo antifascista italiano operante en Argentina. Por las páginas de su publicación desfilaron no solo militantes radicados en la Argentina, sino también muchos destacados fuoriusciti que se encontraban en Estados Unidos y otros países que alojaron la diáspora italiana. Entre todos ellos, destacan unas pocas voces femeninas. En este trabajo, se examinarán los artículos que esas mujeres publicaron, quiénes fueron esas autoras, cuál fue la vía por la que llegaron a participar y el aporte y el alcance de esas colaboraciones.

Key words

Anti-fascism,
Gender,
Journalism,
Italia Libre

Received

30-9-22

Accepted

11-12-22

Abstract

Italia Libre Association and its homonymous press organ were prominent actors of the Italian anti-fascist field, operating in Argentina. Through the pages of its publication passed not only militants settled in Argentina but also many prominent fuoriusciti, who were those that host the Italian diaspora in the USA and other countries. Among all of them, a few female voices stand out. This study will provide an overview of the articles published by these women, who they were, how they became part of this group, the contribution they made to the publication and the relevance of their participation.

El ascenso al poder del fascismo en Italia tuvo múltiples reacciones en la diáspora italiana, desde la plena adhesión, el rechazo hasta la mirada distante del emigrado poco interesado en los sucesos de la península. En la Argentina, la existencia de una numerosa colectividad italiana fue decisiva tanto para el fascismo que se interesó por esos coterráneos y buscó la manera de ganarlos como para los que rechazaron esas ideas, desde el primer momento, que buscaron organizarse para resistir el avance del fascismo en el medio local. El arco antifascista tuvo una rica historia de acuerdos y disputas que tiñeron el *Ventennio*. Me propongo presentar el caso de uno de esos grupos:

1 Universidad Nacional de Tres de Febrero / Universidad de Buenos Aires, Argentina.
C. e.: mhuernos@untref.edu.ar.

Italia Libre, caracterizado como parte de los sectores llamados “liberal democráticos”, pero focalizando en el rol que las mujeres cumplieron dentro del órgano periodístico que publicaban bajo ese mismo nombre, en el que la amplia mayoría de los colaboradores eran varones.

ANTIFASCISMO, ASOCIACIONISMO Y PERIODISMO

En los primeros años del fascismo, la ruta del exilio privilegió los destinos europeos (Suiza, Francia y Gran Bretaña) con la esperanza de que Mussolini cayera rápidamente. Algunos prefirieron los destinos americanos, particularmente Estados Unidos, Argentina y Brasil, donde existía una importante colectividad italiana que, aunque mayoritariamente no tuviera militancia política, permitió la inserción de los exiliados gracias a la red de relaciones.

El antifascismo en Argentina comienza a formarse a poco de instalarse Mussolini en el poder. A partir de ese momento, pero particularmente desde la imposición de las leyes *fascistísimas* en la península y del asesinato de Matteoti, se hizo difícil para los partidos de oposición poder desarrollar sus actividades con libertad. Los partidos de izquierda y los sindicatos fueron especialmente perseguidos y muchos de sus militantes prefirieron tomar la ruta del exilio (Lepre y Petraccone 2008, pp. 180-210). La Argentina fue uno de los destinos preferidos, por las posibilidades laborales y debido al enorme tamaño de la colectividad italiana, ya que uno de los principales objetivos de los exiliados era poder mostrar a los emigrados los desmanes que el fascismo estaba cometiendo en Italia.

A lo largo de la década de 1920, se motorizaron diversas iniciativas en las que los comunistas y los sectores denominados liberal democráticos, que incluían un arco bastante amplio que iba desde el partido socialista a sectores vinculados al partido republicano, se disputaron la supremacía alternando entre momentos de acuerdo y de ruptura.

La década de 1930 se presentó particularmente complicada para la militancia antifascista: la crisis económica mundial, por un lado, repercute en las políticas inmigratorias, y el golpe de Estado del 6 de setiembre de 1930 inicia una etapa de amplia tolerancia hacia las actividades del fascismo en el país y de represión a grupos de izquierda, en especial contra el PC (Pasolini 2006). Se producen reacomodamientos regionales que ven el paso de cuadros importantes desde Brasil a la Argentina, como los casos de Mario Mariani, Nicola Cilla, Francesco Frola y Francesco Ciccotti, entre otros. La situación del campo antifascista se vio afectada por la censura que el gobierno de Uriburu impuso a la prensa, en general, pero que afectó sensiblemente a las publicaciones italianas. Hacia mediados de la década, los sectores “democráticos” y los ligados al comunismo habían consolidado sus propias instituciones que se confrontaban para lograr el apoyo de la colectividad italiana. En esta coyuntura y ya iniciada la Segunda Guerra Mundial, se funda la Asociación Italia Libre, en 1940, en una época marcada por una “sensibilidad antifascista” que se había ido consolidando en los años previos (Pasolini 2004, p. 82).

El Comité o Asociación Italia Libre se fundó en mayo de 1940 y el semanario *Italia Libre* en agosto del mismo año. Los objetivos de la institución Asociación Italia Libre y de la publicación eran llevar adelante actividades políticas y sociales de denuncia ante el intento de avance del fascismo, en el medio local, y de los atropellos del fascismo en Italia. En los estatutos se dejaban explicitados los principios que defendería la institución: “defensa de los derechos del hombre y del ciudadano, según el espíritu de la democracia argentina, respeto y tolerancia por todos los credos religiosos, repudio por cualquier sistema totalitario de gobierno, repudio a toda teoría racial”. Era un programa amplio y humanista que dejaba espacio para la inclusión de distintos actores, pero que claramente buscaba dejar fuera a los comunistas –ya que consideraban a Stalin como la cabeza de un gobierno totalitario–.

Dentro del arco ideológico de los adherentes, encontramos miembros del Partido Socialista italiano y de otros partidos de la centro-izquierda italiana, que en Argentina tuvieron una relación estrecha con el Partido Socialista argentino y con algunos miembros del partido radical. También se vincularon con otros grupos antitotalitarios como *Das Andere Deutschland* (La Otra Alemania), la Francia Libre comité De Gaulle, los republicanos españoles moderados y con el movimiento Acción Argentina y su publicación *Argentina Libre*, con las que compartió algunos colaboradores. El perfil de la publicación permite una doble lectura: por un lado, denunció la situación italiana pero, al mismo tiempo, estuvo plagado de exhortaciones a la democracia con referencias locales veladas. La mayoría de sus artículos, sobre todo en los primeros meses, fueron publicados en español. La utilización de estas herramientas fue fundamental para posicionarse en el mapa del antifascismo local, como señala Andrés Bisso al analizar el discurso de Acción Argentina y otras agrupaciones cercanas (2005, p. 61). En el primer número, apareció en primera página una foto del presidente Roberto M. Ortiz con un texto de salutación con la evidente intención de mostrar una figura reivindicada por los aliadófilos y considerada como la persona que iba a terminar con el fraude, ya que, en ese momento, el vicepresidente Castillo, considerado proeje, estaba a cargo del Ejecutivo.

En el mismo sentido, a pocos meses de su aparición, cambió el subtítulo “Semnario *Ítalo Argentino*” por “La tribuna ítalo argentina al servicio de la democracia”, agregando como fondo un sol con gorro frigio en líneas simplificadas. Desde el primer número, publicitó los actos de Acción Argentina e invitó a los italianos naturalizados y a sus hijos a participar en ella. En sus páginas, congregó a un grupo heterogéneo de colaboradores, dejando de lado a aquellos que fueran afiliados o compañeros de ruta del Partido Comunista. Muchos eran afiliados o figuras relevantes afines al Partido Socialista Argentino, como Nicolás Repetto, Mario Bravo o Juan Antonio Solari. También encontramos a militantes de Acción Argentina, (Enrique Corona Martínez, Adolfo Panigazzi y Carlos Manzone). Radicales como Emilio Ravignani, Ernesto Boatti o Marcelo T. de Alvear. Los exiliados en Estados Unidos, Carlo Sforza, Giuseppe Lupis, Max Ascoli o católicos como el padre Luigi Sturzo, también exiliado allí, fueron presencias habituales a lo largo del tiempo. Dentro del grupo que llevaba adelante el semanario, estaban Ni-

colás Cilla (director) y Mario Mariani (principal editorialista), quienes habían trabajado juntos en Brasil y, luego, habían pasado a la Argentina, a mediados de la década de 1930, participando de varias publicaciones antifascistas (Bertagna 2008, pp. 13-28 y 2009, pp. 128-154). Pero en ese conjunto destacan, en un ambiente predominantemente masculino, un pequeño grupo de mujeres que se convierten en colaboradoras: Angélica Balabanoff, Paulina Luisi, Herminia Brumana y Gina Lombroso Ferrero. No todas llegaron a tener la misma cantidad de notas: Balabanoff y Luisi tuvieron una presencia constante, mientras que Brumana tuvo dos colaboraciones y Lombroso Ferrero solo una.

Los temas abordados en cada aparición siempre estuvieron vinculados a la acción del fascismo, tanto en Italia como en Argentina. La revista estaba organizada en secciones que se mantuvieron, más o menos fijas, a lo largo de toda su publicación y que adquirieron su fisonomía definitiva a partir del sexto número, cuando comenzó a tener ocho páginas en lugar de dieciséis. En todos los números, hubo alguna caricatura sobre Mussolini o a veces Franco, Hitler u otros jefes del fascismo italiano. Entre los caricaturistas, es posible hallar importantes referentes de la gráfica nacional e internacional, como Clement Moreau (Carl Mefert) –un judío alemán exiliado–, Roberto, un republicano español exiliado, Ruben Fastras (Juan Antonio Saldías) y Fernando Cozzolino. La publicación estuvo profusamente ilustrada con caricaturas y fotografías que acompañaron muchos de los artículos (Wechsler 2005) (Gene 2006). También se reprodujeron caricaturas aparecidas en diarios de los Estados Unidos e Inglaterra. La sección “Voces y votos de la libre colectividad Italiana” brindó noticias breves sobre distintas actividades de grupos afines de la colectividad u otras agrupaciones antifascistas o el tratamiento de algún tema específico. Un apartado, en la misma página, llamado “Progenie Italiana en América desde Colón hasta La Guardia”, hacía una semblanza de algún personaje de relieve que sea italiano emigrado o tenga ascendencia italiana. Además, en esas páginas, se hacía una reseña semanal de los hechos políticos o militares relevantes. Un pequeño recuadro tomó algunas cuestiones deportivas de importancia referidas, sobre todo, a fútbol, box o carreras de caballos. Nuevas secciones fueron apareciendo al promediar la publicación, como, por ejemplo, “*Mattineide*”, una recopilación de breves noticias, en general provenientes de Italia, en tono sarcástico y muchas de las colaboraciones comenzaron a aparecer como series a lo largo de varios números. La gran variedad de secciones, la pluralidad de voces de sus colaboradores y el nivel de inserción que tuvo *Italia Libre* –dentro del panorama de las publicaciones étnicas italianas– y su proyección hacia la sociedad local son razones de peso para utilizarla como un caso con el que buscar cuál ha sido el rol de las mujeres dentro de ella y de qué manera las periodistas se hacen un espacio en sus páginas.

En el artículo aparecido en *Italia Libre*, el 9 de noviembre de 1940, escribió Balabanoff: “En mi habla la experiencia adquirida desde el surgir del flagelo fascista en adelante, cuando en medio de la complicidad de unos y la perniciosa indiferencia de otros, empecé, sola, mi cruzada antifascista.”

Con estas palabras, recordaba el inicio de su militancia antifascista, luego de un recorrido político e intelectual que la había llevado desde el marxismo y su apoyo a la Revolución Bolchevique a posiciones cercanas a la socialdemocracia en el momento en que escribía desde su exilio norteamericano.

Había nacido en Ucrania, en 1877, en el seno de una rica familia judía, siendo la menor de dieciséis hermanos. En 1895, se trasladó a Bruselas, donde estudió filosofía, economía, sociología, etc. Persiguiendo ideales igualitarios y humanistas, se acercó al socialismo y al marxismo de Plejanov. Habiendo obtenido su título en literatura y filosofía, se trasladó a Berlín, donde entró en contacto con Rosa Luxemburgo, August Bebel y Clara Zetkin. En 1900, se instaló en Roma, donde siguió los cursos de Antonio Labriola, y se vinculó al movimiento socialista italiano.

Seguidora de las ideas de la Segunda Internacional, fue considerada “intransigente” dentro del Partido Socialista italiano al cual permaneció ligada el resto de su vida. En 1904, conoció a Benito Mussolini, quien, en esos años, adhería a posiciones anarcosocialistas, y mantuvo esa amistad por diez años. Durante esos años, apoyó la Revolución rusa de 1905, mientras sostuvo contacto con exiliados rusos como Plejanov, Lenin, Zinoviev y Trotski, entre otros. En 1907, fue una de las organizadoras del V Congreso del Partido obrero socialdemocrático ruso que se realizó en Londres y, como delegada, se mantuvo al margen de las discusiones de bolcheviques y mencheviques, que se enfrentaron duramente.

Si bien mantuvo su ciudadanía rusa, Balabanoff se consideraba italiana por adopción, llegando a ser la delegada italiana en el congreso de la II Internacional de Basilea en 1912. En ese mismo año, participó en el congreso extraordinario del Partido Socialista italiano en el que, a moción de Mussolini, se expulsó a dirigentes del ala reformista. En ese mismo acto, fue elegida miembro del comité ejecutivo y secretaria de redacción de *Avanti!*, a solicitud de Mussolini, aunque ejerció este cargo por unos pocos meses.

En 1914, sostuvo la política de neutralidad y de oposición a la participación de Italia en la guerra, que, por otra parte, era la del partido socialista. En julio, presentó una propuesta de huelga general contra la guerra en la reunión de la II Internacional en Bruselas –que quedó en minoría–. Luego, criticó a Plejanov por su apoyo a los aliados y, en octubre, cuando Mussolini se decantó por la intervención en el conflicto, apoyó la decisión de expulsarlo del partido y de la dirección de *Avanti!*. En 1915, Balabanoff se trasladó a Suiza, donde siguió su militancia en contra de la guerra mientras trató de frenar el quiebre del movimiento socialista europeo. En esos años, sostuvo discusiones con los bolcheviques, cuando estos pedían la creación de una nueva internacional, y fue reelegida delegada en el Bureau Socialista Internacional. El alargamiento de la guerra fue subiendo el tono de la protesta social contra el conflicto bélico y se reavivaron las voces por la disolución de la II Internacional. Con el estallido de la Revolución rusa de febrero, se trasladó a Petrogrado y apoyó la firma de la paz ruso-germana, lo que la llevó a abandonar el país y dirigirse a Suecia. Desde allí, acompañó el desarrollo de la Revolución de Octubre adhiriendo al internacionalismo soviético y recibiendo el

encargo de Lenin para llevar adelante un boletín –en varias lenguas– dedicado a contrarrestar la campaña antirrevolucionaria de la prensa internacional.

En los años siguientes, continuó viajando desde Suecia a Rusia, cumpliendo distintos encargos hasta que, en 1919, Lenin la nombró Comisario de Relaciones Exteriores de la república de Ucrania y, más tarde, para acercar a todos los contactos que ella tenía en la izquierda europea, Lenin la colocó en la secretaría del Comité Ejecutivo de la Internacional Socialista. Sin embargo, comenzó a tener discrepancias con los bolcheviques y con Zinoviev, que, en la pulseada de poder, la desplazó, obligándola a abandonar Rusia en 1921. Fue una de las primeras militantes en mostrar su disenso y por esto tuvo que abandonar el país, aunque su relación con Lenin siempre fue buena.

En esos años, Balabanoff continuó redactando notas para *Avanti!* Y, a pesar de no volver a Italia, estuvo siempre ligada al movimiento socialista italiano. En 1924, fue expulsada formalmente del partido bolchevique mientras estaba en Viena ayudando a Gramsci a conseguir el permiso de residencia. En 1926, se trasladó a París donde se transformó en la secretaria del movimiento fundado por el marxista Paul Louis –que intentaba construir una nueva internacional de los partidos socialistas revolucionarios que se distanciara de los reformistas como de los bolcheviques–; esta iniciativa fue conocida irónicamente como la Internacional B o Internacional dos y tres cuartos. En ese año, asumió la dirección de *Avanti!* pero las discusiones internas provocan rupturas que dejaron a los maximalistas de Balabanoff en una posición frágil que tornó precaria la aparición del diario. En este período, comenzó su militancia antifascista y antimussoliniana, pero los conflictos y disensos en el arco socialista la llevaron a trasladarse a los Estados Unidos en 1936. En esa época, reconsideró la experiencia comunista en Rusia y se viró hacia posiciones socialdemócratas y anticomunistas, en sintonía con el grupo de exiliados que fundaron, en 1940, la *Mazzini Society* (Balabanoff 1974, Balabanoff 1943, Huernos 2015).

“Hombres y mujeres de mañana, a cuyas conciencias quedará librado el destino de la República, ellos han venido, por mi intermedio, a denunciaros las orientaciones antidemocráticas que el espíritu fascista de la nueva educación va imprimiendo en su preparación cívica y las deformaciones de su conciencia ciudadana, que se están realizando en desmedro de la democracia nacional.” (Luisi 1938, p. 133). En esos términos, denunciaba Paulina Luisi en el Congreso de la Democracia en Montevideo, de febrero de 1938, los intentos del fascismo por penetrar las conciencias de los niños en el Cono Sur con la complicidad de los funcionarios que simpatizaban con esa ideología.

Paulina Luisi nació en Entre Ríos (Argentina), en 1875, en el seno de una familia de inmigrantes. Su padre era un italiano que había sido garibaldino y masón y su madre era francesa, hija de exiliados polacos. Paulina fue la mayor de ocho hermanos. La familia se trasladó a Montevideo, donde todos los hijos tuvieron acceso a estudios superiores, siendo muchos educadores como ella misma (Petriella, Sosa Miatello 1976,

pp. 398-399). Pero su afán de estudio la llevó a inscribirse en la Facultad de Medicina, convirtiéndose, en 1908, en la primera médica recibida en Uruguay.

Como muchas de las feministas de la época, y como médica, su preocupación estuvo puesta en la salud pública, la lucha contra las enfermedades venéreas, la trata de blancas y la abolición de las reglamentaciones municipales de la prostitución. Sus intereses también se extendieron a la igualdad de acceso a ocupaciones consideradas exclusivamente masculinas. También se acercó al partido socialista uruguayo, aunque no llegó a afiliarse. Desde muy temprano, fue una incansable divulgadora de sus ideas a través de folletos, artículos periodísticos e intervenciones en congresos en Europa y en América.

Su interés por la realidad social y política, no solo en su país, sino también en Europa, la llevó, en la década de 1930, a enrolarse en la lucha antifascista y apoyar al bando republicano durante la guerra civil española. Desde la década de 1910, había profundizado en sus publicaciones las relaciones entre salud pública, educación sexual y profiláctica, destacando el rol que la mujer debía tener en estas cuestiones. Su acción en pos de los ideales pacifistas la convirtieron en representante de Uruguay en conferencias y foros de Europa; su más importante carga pública fue ante la Liga de las Naciones en Ginebra. Su militancia feminista fue el aspecto más estudiado de su personalidad, mientras que respecto a la militancia político-ideológica no se encuentran trabajos específicos. Trataremos de reconstruir el itinerario que la lucha antifascista tuvo en su quehacer.

La acción de los antifascistas en el Río de la Plata tuvo similares vicisitudes a las que sufrieron sus compañeros del exilio en Francia. Las diferentes instituciones creadas para denunciar los abusos del fascismo en Italia fueron escenario de pujas entre los sectores vinculados al Partido Comunista y a los sectores provenientes del arco liberal-socialista. Las constantes rupturas y reagrupamientos minaron la eficacia de la lucha y debilitaron a los que quedaban en la Península (Fanesi 1994, p. 41). Desde Uruguay, Paulina Luisi colaboró con *Italia Libre* por medio de notas y fue una de las principales colaboradoras en la organización del Congreso de Italia Libre que se realizó en Montevideo en agosto de 1942.

La mujer de hoy está obligada a trabajar; pero si un momento se le diera la libertad que merece por el hecho de ser humana y la tranquilidad económica a que tiene derecho, abandonaría las pesadas tareas a que la ha llevado el egoísmo masculino. Se limitaría a vivir haciendo felices a los hombres y dedicándose a los niños (...) Es probable que el mundo se entendiera mejor (AAVV 1964, p. 29).

La reivindicación de las tareas asignadas socialmente a la mujer no era una excepción entre las feministas del Cono Sur. A lo largo de toda su producción, Herminia Brumana no dejó de lado esta concepción del rol femenino que se encuentra presente también en figuras como Juana de Ibarborou, Alfonsina Storni o Gabriela Mistral, quienes reivindicaban la maternidad y el cuidado de los hijos como un espacio en el que la igualdad debía manifestarse legal y socialmente (Lavrin 1992).

Herminia Brumana nació en Pigüé, en 1897, en el seno de una familia de inmigrantes italianos con militancia garibaldina. Estudió magisterio en la escuela Normal de Olavarría y, una vez finalizados los estudios, regresó a su pueblo, donde ejerció como maestra de escuela primaria. Allí llevó adelante una revista, en 1917, y, luego, publicó un libro de lecturas para sus alumnos. En 1921, conoció al dirigente socialista Juan Antonio Solari con quien se casó y trasladó a Buenos Aires. Continuó ejerciendo su profesión en una escuela de la zona sur del conurbano y, luego, en la capital, donde llegó a ocupar cargos directivos. A la par de su tarea docente, escribió para diferentes publicaciones, algunas vinculadas a la cultura de izquierda, como *Nosotros*, y otras de divulgación general, como *El Hogar*, *Caras y Caretas* o en la sección literaria del diario *La Nación*. En sus libros y notas, pone de relieve su admiración por Rafael Barret de quien se considera discípula (Soba 1964, pp. 49-74). También publicó relatos y ensayos que la fueron posicionando como una referente de la emancipación femenina. En sus obras retoma la temática de la mujer en consonancia con los tópicos de la tradición anarquista, pero también de algunas corrientes del pensamiento liberal que buscaban mejorar la condición de la mujer: la fortaleza espiritual, el matrimonio, la procreación razonada, la crianza de los hijos (Suriano 2008, pp. 147-153). En ninguno de sus escritos se reivindica como feminista, posiblemente porque no esperaba conseguir la emancipación de la mujer por sanción del Estado, sino desde la lucha por estas reivindicaciones. Por sus ideas sobre la educación, se enfrentó con colegas y superiores: en 1941, fue exonerada por un funcionario del Consejo de Educación ya que la consideraba enemiga del régimen e indecente por no usar su apellido de casada, pero, finalmente, fue restituida en su cargo por gestión de su amigo el abogado y escritor Ataliva Herrera (Barrandeguy 1964, pp. 94-95). Si bien sus ideas no eran novedosas –ya las anarquistas habían planteado esos temas–, su presencia en medios gráficos masivos colaboró para instalar esos debates en la sociedad cuando las luchas ácratas se encontraban en retroceso, sobre todo en los sectores medios a los que ella se dirigía (Solari 2003).

En 1933 y 1938, viajó por Europa y, en 1943, fue a los Estados Unidos invitada por la New School For Social Research para dar conferencias y, luego, a México. Para esa época, ejercía cargos directivos en educación y publicaba libros y artículos sobre las problemáticas del aula y los docentes. Su primer ensayo, en esta línea, fue *Tizas de colores*, de 1932, donde se enfocó en la tarea del docente desde su propia experiencia.

Ella y su esposo tuvieron una militancia antifascista activa, tanto para denunciar los abusos del poder en Italia, como en Alemania, y apoyaron al bando republicano cuando estalló la Guerra Civil en España. Aunque no tenemos constancia de que hubiera militado en alguno de los grupos que se formaron en esos años, podemos inferir que, como su esposo formó parte de muchas iniciativas tales como Acción Argentina, fue colaborador del semanario *Italia Libre*, seguramente ella también tuvo algún grado de participación. En el caso de *Italia Libre*, fue resaltada su adhesión en el primer número, aunque sus colaboraciones hayan sido escasas (Huertos 2008, p. 1).

“La mujer es alterocentrista, altruista, hace que el centro de su placer, su ambición, no sea sobre sí misma, sino otra persona que ella ama y que desea ser amado, su esposo, sus hijos, su padre, amigo” (Lombroso 1937, p. 23). Siguiendo la ruta intelectual de su padre, Gina Lombroso dió por sentado el estereotipo femenino: la mujer es más débil biológicamente que el hombre y menos predispuesta a la violencia. A pesar de que las mujeres hayan avanzado en su presencia en el espacio público, ámbitos laborales, políticos, educación, se espera que sigan siendo las principales cuidadoras de la familia y del hogar basado en sus capacidades empáticas, receptivas y comprensivas. Podrían insertarse en los ámbitos laborales, pero aceptando el consiguiente incremento de su jornada laboral.

Gina Lombroso nació en Pavía (Italia), en 1872, en el seno de una familia judía ilustrada. Su padre, Cesar Lombroso, era ya un importante científico cuyas ideas habían sido aceptadas por la criminología y sus teorías sustentaron lo que se denominó en aquel momento la Nueva escuela.

En la casa paterna no había imposiciones de ningún tipo. Tanto ella como sus hermanos no fueron obligados a concurrir a la escuela. Fue ella misma la que decidió estudiar a los seis años y realizó toda su educación formal bajo su propia responsabilidad. Al finalizar el liceo, se inscribió en la Facultad de Letras, aunque quería estudiar medicina con el objeto de ayudar a su padre. Al finalizar esa carrera, comenzó sus estudios de medicina en una época en que no se consideraba una carrera para mujeres. Finalizó sus estudios con una tesis sobre “Degeneración o Evolución” donde sostenía que en la naturaleza no existen ninguna de las dos, sino solo adaptación, y que los científicos definen según los casos por uno u otro término. Sin embargo, su verdadero interés eran la economía política y la filosofía. Publicó varios libros relacionados con estos temas, como *Las tragedias del progreso* y *Efectos de las leyes del trabajo*, entre otros.

En la tarea de ayudar a su padre en la investigación, siguió la línea trazada por este, centrada en la idea de que la biología es portadora de comportamientos o conductas que son irreversibles, pero, más tarde, en su investigación se inclinó a tomar la degeneración como origen y causa de los cambios. Esta tuvo su inicio en los cambios sufridos por el ser humano en su paso de la vida campesina a la urbana que empujan a las personas a una lucha no física, sino mental, que a lo largo de las generaciones lleva a un desarrollo anómalo del cerebro que produce neurosis, melancolía, locura, desequilibrio, suicidio (Peset Reig 2001, p. 125-128).

En 1901, contrajo matrimonio con Guillermo Ferrero y tuvo dos hijos. A partir de entonces, orienta su vida a la crianza de ellos. La muerte de su padre, en 1909, la afectó de manera muy grave y comenzó la tarea de reunir sus obras, corregir los libros en curso de publicación y coordinar los manuscritos y cartas para su publicación.

En 1906, realizó un viaje por Argentina, Brasil y Uruguay acompañando a su esposo que estaba invitado a dar conferencias. De ese viaje, resultó el libro *Nell'America meridionale. Brasile - Uruguay - Argentina* y también una red de relaciones con intelectuales –como Victoria Ocampo– que fueron apoyos en la causa antifascista.

Con la llegada del fascismo, la familia sufrió presiones, ya que su esposo era un destacado periodista y profesor que adhirió al Manifiesto de los intelectuales antifascistas impulsado por Benedetto Croce. Ante ese panorama, comenzaron a pensar en dejar Italia, sobre todo después de sufrir el arresto domiciliario de toda la familia en 1926 y 1927. En 1930, se trasladaron a Ginebra, donde se establecieron por el resto de su vida apoyando la causa antifascista.

En la presentación a su obra *Vida de Lombroso*, Luis Jiménez de Asúa resalta el perfil de hija, esposa y madre y, en último término, sus investigaciones científicas. Estas la habían llevado a sustentar una serie de teorías que conjugan distintos conceptos provenientes de la eugenesia. Basada en la idea de su padre (acerca de la inferioridad de la mujer) consideró al feminismo como el mayor peligro para las mujeres. En su libro *Alma de la mujer* presentó un proyecto que incluía instrucción general, economía doméstica, elementos prácticos de agricultura y de economía social para divulgar entre las mujeres del campo a través de la acción del Estado, cuyo objetivo era robustecer el sentimiento del hogar, la sencillez, la dignidad y el amor por la vida agraria en la búsqueda del establecimiento de una familia "decente". Este proyecto se vinculaba a sus apreciaciones sobre el origen de los problemas que aquejaban a las sociedades urbanas, como inicio de las degeneraciones que aquejaban a los seres humanos, pero condenaba a la mujer a un rol subordinado con pocas probabilidades de desarrollarse en otros ámbitos. Consideraba que las mujeres debían educarse, pero se opuso al feminismo extremo, ya que creía que esto provocaría conflictos con los hombres y las alejaría del hogar y la maternidad, esenciales al rol femenino.

EL ROL DE LAS MUJERES EN ITALIA LIBRE

Ahora bien, ¿cuál es el lugar que le asignó la dirección a cada una? La Asociación Italia Libre fue una institución que, como la mayoría de las iniciativas políticas en esos años, fue fundada, dirigida y gestionada por varones, en una época en la que las mujeres no habían logrado el voto en Argentina. No se encuentran en las listas de socios a mujeres, aunque las actividades que realizaban eran abiertas y suponemos, de acuerdo a las invitaciones que encontramos en el Archivo Italia Libre que se encuentra en *Unione e Benevolenza* de Buenos Aires, que estaban dirigidas a los socios y sus familias. Sin embargo, la dirección invitó a Balabanoff, Luisi, Brumana y Lombroso Ferrero a colaborar con la publicación. Es razonable pensar que esto se debía a la militancia socialista de muchos de los dirigentes y socios, partido en el cual las mujeres tuvieron un grado de inserción significativo (Barrancos 2005, pp. 159-170). Los antecedentes de esta participación debemos buscarlos en el cambio de siglo, cuando habían existido numerosas iniciativas para ampliar el derecho de voto a las mujeres, aunque ninguna llegó a efectivizarse hasta 1947.² Esa experiencia de lucha, sin embargo, les dio mayor participación

2 N. del coordinador: a excepción del caso de San Juan a partir de la Constitución provincial de 1927, durante la gobernación de Aldo Cantoni.

en asuntos considerados hasta entonces exclusivamente masculinos. Las anarquistas tuvieron un rol fundamental, ya que fueron impulsoras de la libre elección del cónyuge, la limitación de los nacimientos, aunque sus postulados se alejaban del feminismo tradicional que tachaban de rebeldía de las mujeres burguesas. Las socialistas estaban más centradas en el derecho a voto y el acceso a la educación superior y a instancias de poder, aunque compartían con las anarquistas la lucha contra el alcoholismo, el juego y la prostitución (Barrancos 2008, pp. 56-71).

Que las mujeres se educaran fue una lucha que ganaron entre las décadas de 1880 y 1920 y que las mujeres pobres trabajaran era una imposición de las necesidades económicas; en cambio, que las mujeres de la clase media, sobre todo urbanas, se educaran, trabajaran y participaran de la vida pública fue un territorio ganado en el que el feminismo encontró su espacio de militancia. Sin embargo, muchas de las protagonistas de estas luchas no adscribieron a los postulados provenientes del feminismo europeo o norteamericano que buscaban la igualdad entre los sexos y liberar a la mujer de la opresión que el Estado y la Iglesia ejercían sobre ellas –relegándolas al rol biológico de la reproducción y la educación de los hijos–. Como ya se mencionó, Juana de Ibarborou, Alfonsina Storni o Gabriela Mistral reivindicaban la maternidad y el cuidado de los hijos como un espacio en el que la igualdad debía manifestarse legal y socialmente (Lavrin 1992. pp. 156-159) y en esto coincidían Brumana y Lombroso Ferrero, quienes en sus escritos habían desarrollado estas cuestiones. En este contexto, debemos considerar la entrada de estas cuatro mujeres como colaboradoras de *Italia Libre*. Lo primero que advertimos es la disparidad en la cantidad de colaboraciones: mientras Balabanoff tuvo una presencia sostenida a lo largo del período abordado, Luisi tuvo muchas menos participaciones mientras que en los casos de Brumana y Lombroso Ferrero fueron muy escasas, con un rol más testimonial que periodístico.

Las notas de Balabanoff fueron fundamentales en la publicación, ya que abordó temas de política internacional y por esto estuvieron siempre en las primeras páginas. La importancia que la dirección le otorgó se puede verificar con la aparición de una serie sobre Mussolini –desarrollada a lo largo de once números–, superando la serie de Sigfrido Ciccotti, un activo asociado, relatando su experiencia de confinado. Su primera intervención fue en el número dos (del 5 de setiembre de 1940) con una nota titulada “¿Hacia dónde miran Stalin y su testaferro Molotoff?” que apareció antes de la entrada de la Unión Soviética a la guerra. La autora recuerda el proceso que la llevó a romper con el rumbo que tomaba la Revolución rusa y su salida del país, en 1921, aunque retoma hechos acaecidos veinte años antes. Su análisis forma parte del contexto contemporáneo –cuando los socialistas criticaban a los comunistas por el pacto firmado entre la URSS y Alemania–. Esto ha sido posible porque “el poder es ejercido por un solo hombre (...) rodeado de nulidades absolutas”. En esa perspectiva, su análisis del proceso la lleva a evocar la figura de Molotoff como la de un lacayo al servicio del poder, que finalmente lleva adelante una política exterior desacertada.

En el número cincuenta y tres, del 13 de setiembre de 1941, publicó “Por qué los rusos se defienden”, el único artículo que dedicado a la participación de la Unión Soviética en la guerra. Su mirada está puesta en dos dimensiones: por una parte, denunciar la visión distorsionada sobre los rusos que tiene la opinión pública norteamericana por su confianza en la prensa; por otra parte, hacer una diferenciación sobre los motivos que los diferentes grupos de la sociedad soviética tienen acerca de su participación en la guerra contra los alemanes, la adhesión al socialismo y el rechazo a Stalin. Para Balabanoff, el trato que se le da a la Rusia revolucionaria –comparándola con el fascismo– es injustificado, ya que mientras aquella buscaba acabar con los privilegios, este solo busca el modo de conservarlos. Ese tratamiento que las potencias europeas dieron a Rusia fueron las que sembraron la semilla del estalinismo. Pero al haber sido empujada al flanco de los aliados, se opera un cambio de actitud. La opinión pública se sorprende de la valentía del pueblo ruso y busca diferentes explicaciones a las dadas y que considera equivocadas, mientras que esas explicaciones hay que encontrarlas en “el potente instinto de justicia e igualdad y un desmedido desprecio por el peligro, por la muerte”. Todo esto ha sido hábilmente utilizado por el gobierno a través de sus medios de propaganda, para encolumnar a la sociedad detrás de una causa que se convierte en patriótica. En un lugar importante, quedan las mujeres y los jóvenes que luchan por los ideales igualitarios en una república, que ella espera, sin Stalin.

En la nota “Sobre la orientación política e ideológica de los italianos en Estados Unidos”, que apareció en el número nueve, del 9 de noviembre de 1940, desarrolla los conceptos utilizados por los antifascistas en el exilio, tomando una publicación de Gaetano Salvemini aparecida en aquel momento. La infiltración fascista en las instituciones de los italianos es denunciada y también el agrado que grupos dirigentes de diversos países habían dado a la supresión del movimiento obrero en Italia, pero que luego del triunfo del nazismo en “la ola de desprecio por el fascismo y sus mercenarios se extendiera sobre toda la población de origen italiano en los Estados Unidos”. La opinión pública norteamericana tenía una actitud benévola hacia la figura de Mussolini y estaba extendida la creencia de que los italianos apoyaban sin reservas al régimen, a veces por impresiones recabadas en viajes turísticos sin considerar la naturaleza represiva del régimen bajo el que muchas personas aparentaban estar de acuerdo para no sufrir las consecuencias del “aceite de castor, el *manganello*, las expediciones punitivas o los campos de concentración”. Otros habían decidido participar en eventos para evitar que se tomaran represalias con los parientes que habían quedado en Italia. Por esto, se hacía necesaria la constante vigilancia y la denuncia desde las tribunas del antifascismo.

En el número sesenta, del 1º de noviembre de 1941, publicó “Los problemas del trabajo organizado en los Estados Unidos”, donde traza un perfil del movimiento obrero y de la opinión pública respecto de este. Repasando la masiva adhesión de los obreros de Ford al CIO (Congress of Industrial Organization) –considerada el ala izquierda del movimiento sindical norteamericano y que agrupaba a los obreros no especializados (Baines

1980, pp. 316-317)– y las declaraciones de uno de los directivos –ponderando que esto significaba la victoria del comunismo–, analiza el poco conocimiento acerca de la teoría revolucionaria comunista y la realidad del movimiento obrero norteamericano por parte de las clases dirigentes. En su análisis, muestra esta victoria más como un rechazo a la prepotencia patronal que una reivindicación de las luchas obreras. Luego, basándose en una encuesta, llega a la conclusión de que “no existe en cuestiones que atañen a los obreros una línea clara entre los privilegiados y los explotados”. Muchas personas habían dejado de apoyar los reclamos obreros y más de la mitad de los encuestados se manifestaba en contra de las huelgas por mejoras salariales o mejoras en las condiciones de trabajo. Y dado el universo de los encuestados, que abarca desde empleados de comercio a agricultores, concluye que no existe solidaridad de clase en el mundo del trabajo. Finalmente, se pregunta si los trabajadores y los dirigentes sindicales estarán dispuestos a llevar adelante huelgas, arriesgándose a las agresiones de una opinión pública que no considera la explotación en el trabajo suficiente motivo para una medida de fuerza.

En “Un siglo de luchas por el progreso de la mujer”, del número dieciocho, del 11 de enero de 1941, la única nota donde tomó aspectos relativos al género, resume las posturas expresadas en la reunión de grupos feministas en Nueva York en ocasión de conmemorar los cien años de su existencia. La inserción de la mujer ha sido posible “gracias no a la lucha contra el sexo más fuerte sino al progreso económico que reclamaba la participación de las mujeres”; esto solo fue posible en los países normales –no en los fascistas– donde la mujer es excluida de la vida pública y profesional pero brutalmente explotada en los trabajos forzados y los servicios de guerra. Cita la declaración de principios de 1840 en la que se plantea que el lugar de la mujer ha sido otorgado socialmente ya que “habiendo sido investida por el Creador con las mismas capacidades y sentimientos de responsabilidad, la mujer tiene el mismo derecho y deber que el hombre”. Sin embargo, se lamenta la poca claridad con que las oradoras tomaron el tema de la democracia y la dictadura, así como tampoco, debido a lo que califica como “carácter neutro del movimiento obrero en los Estados Unidos”, pueden ver el “carácter de clase de las luchas actuales”. Resalta a algunas de las oradoras, especialmente a la representante norteamericana, Cott, a la canadiense, y a Isabel de Palencia, representante de España republicana exiliada en México. De esta última resalta su discurso a favor de la democracia, entendida en sus aspectos políticos y económicos, pero se muestra escéptica de que sus palabras hubieran sido entendidas en todo su significado. La intervención de la delegada argentina, Ana Rosa Schlieper de Martínez Guerrero, es mencionada, pero sin dedicarle un análisis detallado, a pesar de ser la vicepresidente de Acción Argentina, institución cercana a Italia Libre (Mc Gee Deutsch 2013, p. 161).

En el número veintiocho, del 22 de marzo de 1941, se publicó “A los pueblos subyugados de Europa”, recogiendo una intervención radiofónica del escritor Upton Sinclair por medio de la cual, haciendo una revisión de su vida como escritor dedicado a la defensa de los derechos de las personas, vuelve a señalar, como en el pasado, la triste realidad que están viviendo los europeos bajo el peso del nazifascismo y les pide

que resistan a la opresión, ya que les ha tocado nacer “en una época en la cual se trata de elegir entre la resistencia tenaz y la esclavitud ¡que es peor que la muerte!”. Para cerrar la nota, Balabanoff puso toda su esperanza en la victoria de la que “los mártires del Socialismo serán sus artífices”.

El 27 de noviembre de 1941, en el número sesenta, apareció “Una profecía”. En ocasión de la muerte de Tagore, Balabanoff recuerda el encuentro con el filósofo indio en 1926. El exdiputado italiano Modigliani le había pedido que fuera su traductora con Tagore, quien, el año anterior, había sido huésped del gobierno italiano y había quedado con una buena impresión del fascismo. En la entrevista, Tagore no quiere hablar del fascismo, pero cuando se percata de que ella era la autora de una entrevista a Mussolini (que se había publicado en Viena y que fue reproducida por muchos diarios de Europa Central), cambia su actitud. Ella lo increpa por no haber contado al mundo su verdadera impresión sobre Mussolini y, unos días después, publica una nota en la que se compadece del pueblo italiano que debe soportar a un tirano que gobierna por la convergencia de una serie de factores negativos. “Su fama y su prestigio han sido inflados (hoy puestos en descubierto gracias a la guerra que nos lo presenta en su verdadera luz: humilde lacayo de otro tirano más fuerte)” reflexiona Balabanoff, y por eso toma aquellas palabras de Tagore como proféticas.

La serie “Mis experiencias con Benito Mussolini” apareció en entregas a lo largo de once números entre abril y agosto de 1941. En estos artículos, fue haciendo un entramado entre la personalidad de Mussolini y la contención que le brindó el socialismo. Lo caracteriza como poseedor de “lo que la ciencia moderna denomina complejo de inferioridad” y que pudo superar gracias “al movimiento socialista que le ofreció la oportunidad de satisfacer su ambición y servir a una causa noble” del que luego desertó, convirtiéndose en un traidor, según afirmó en su artículo del 3 de mayo de 1941 que publicó *Italia Libre*. A lo largo de todas las entregas, resaltó aspectos vulgares de su comportamiento o señaló la connivencia con los poderes económicos o eclesiales que lo ensalzaban constantemente. Cuando recuerda su llegada a la dirección de *Avanti!*, pone de relieve la exigencia de que ella lo acompañara y, según su versión, todas las iniciativas y las ideas de los artículos publicados eran de ella, como es el caso de los que aparecieron en *Italia Libre* el 10 de marzo y el 14 de junio de 1941. Según Renzo de Felice, la exigencia de la presencia de Balabanoff como secretaria de redacción fue una deliberada acción política para acercar a la fracción “revolucionaria” del partido y poder responsabilizarla del fin de la colaboración entre mayoría y minoría del partido socialista (1995, pp. 102-103). En el artículo del 16 de agosto de 1941 detalla la expulsión de Mussolini de *Avanti!*, después de apoyar la invasión italiana a Libia en 1911.

En la nota del 12 de julio de 1941, Balabanoff recordó una situación en la queda al descubierto la impresión que le causaban los muertos a Mussolini, cuando se niega a reconocer el cadáver de un amigo de la infancia ante el pedido de un grupo de jóvenes de su pueblo natal. En la misma nota, describe las opiniones y burlas que hace de Margarita Sarfatti y como intenta que Balabanoff se ocupe de alejarla. Todas las inter-

venciones tienen el mismo tono y resumen las principales ideas que desarrolla en su libro “El traidor (Benito Mussolini)”, traducido y publicado, en 1943, por los adherentes de Italia Libre bajo un sello editorial llamado Los Antifascistas Italianos en la Argentina.

Paulina Luisi compartió las credenciales de Balabanoff: fue una dirigente feminista destacada en el Uruguay, una educadora, una militante en el partido socialista y una antifascista. En el período que estamos analizando, su participación en Italia Libre fue fundamental para publicitar en su país las actividades de los antifascistas, siendo una de las organizadoras de la Conferencia Panamericana de Italia Libre que se realizó en Montevideo en agosto de 1942. Allí, cumplió un rol destacado durante las discusiones que se vieron reflejadas en las notas aparecidas en los números ciento tres y ciento cuatro del semanario. Resulta llamativo, en este caso, que no haya aparecido ninguna nota vinculada a la problemática de la mujer –como sí ocurrió con Balabanoff–. Paulina Luisi estuvo, en todas sus participaciones, restringida al problema de la expansión del fascismo y de la cultura italiana. En la nota del 6 de diciembre de 1941, del número sesenta y cinco, “Contra el fusilamiento de rehenes” retoma un texto recibido de Italia firmado por la Lega della Libera Italia, un grupo antifascista operante en 1937, referido a la guerra de España, en el cual se pedía sanciones para Italia y Alemania para frenar el avance nazifascista. Pese a las denuncias de los antifascistas, en aquel momento, la política exterior de muchos países osciló entre la no intervención o la neutralidad, dando lugar, más adelante, a la anexión o la invasión de países enteros. Mientras tanto, los que luchaban dentro de las fronteras de estos países –contra los invasores– eran fusilados sin miramientos, a pesar de las reclamaciones de un grupo de países americanos. Luisi reclamaba que se proceda a la ruptura de relaciones como primer paso para terminar con la infiltración nazi en la región.

Herminia Brumana tuvo solo dos colaboraciones. La primera en el número tres; allí publicó una nota titulada “Raíces”, en la que recupera la memoria de su abuelo garibaldino y resalta de manera especial el hecho de que no se hubiera respetado su deseo de ser enterrado con la camisa roja como hubiera querido, por la vergüenza de una abuela muy católica. La segunda nota, publicada el 23 de agosto de 1941, en el número cincuenta, es una carta de respuesta a Gina Lombroso Ferrero. En la epístola, reflexiona sobre la imagen de esa mujer abatida por la muerte del hijo y la de ella misma por los eventos del mundo. Trata de encontrar una fuerza que la lleve a volver a luchar por sus ideales, como lo había hecho la anciana científica. La importancia de su participación como colaboradora estuvo vinculada al lugar que tuvo como periodista y escritora. Además, y como ya adelantamos, a su presencia en publicaciones periodísticas que tuvieron amplia llegada a los hogares de clase media, como la revista *El Hogar o Mundo Argentino*, y a que, por otra parte, su esposo fue también un habitual colaborador de la publicación.

La única nota de Gina Lombroso Ferrero apareció en el número dos, en una sección llamada Tribuna femenina –que no volvió a salir–, bajo el título “La más alta y noble tarea de la mujer: los quehaceres domésticos”, publicada en *Italia Libre* el 20 de septiembre de 1940. Aunque es el único aporte a la publicación, tiene una importancia crucial, ya que se plantearon una serie de conceptos que muestran de qué manera era

percibido el rol de la mujer por los dirigentes de la agrupación. En esa nota, considera que el hombre “la ha destronado de su sitial doméstico, que, siendo arte, es a la vez profesión natural de toda mujer”. Por otra parte, se acerca a las ideas de las feministas que reivindicaban el trabajo en el hogar al señalar que “la mujer se siente humillada cuando ejerce una profesión femenina, sobre todo la doméstica, que no rinde el menor dinero a la cartera y da preferencia a la conquista de los trabajos masculinos”. Todas estas ideas se enlazan en el discurso de Lombroso Ferrero, con conceptos que ella ya había desarrollado en algunos de sus libros –vinculados a las desventajas del industrialismo y el maquinismo como destructores del trabajo y fuente de problemas sociales–.

CONCLUSIONES

El aporte de estas mujeres a la publicación, como vimos, fue dispar. Angelica Balabanoff tuvo un rol destacado y sus notas tuvieron una importancia clave en la comprensión de temas, como el rol de la Unión Soviética antes de su entrada en la guerra y durante su participación, la situación de la colectividad italiana en los Estados Unidos y la comprensión del personaje Benito Mussolini. Paulina Luisi fue una ayuda fundamental para la divulgación de los atropellos del fascismo y en la organización de la Conferencia Panamericana. Ambas estuvieron en pie de igualdad con los colaboradores masculinos. Los otros dos casos son diferentes. Herminia Brumana fue una personalidad destacada en los ambientes intelectuales: descendiente de italianos, publicó en las revistas y los diarios de gran tirada y, además, estuvo vinculada a la agrupación y a la publicación por su esposo –quien era habitual colaborador y compartía los espacios de sociabilidad antifascista con los dirigentes de Italia Libre–. El caso de Gina Lombroso Ferrero difiere ya que arribó a la publicación por ser una personalidad científica destacada, pero, además, sumó el hecho de ser la hija de Cesare Lombroso, que, en aquellos años, tenía una importante inserción en los ámbitos científicos, jurídicos y criminológicos argentinos (Vallejo 2007, pp. 301-302). Podríamos arriesgar que, como colaboradoras, Herminia Brumana y Gina Lombroso Ferrero fueron legitimadas por los varones a los que se encontraron vinculadas – esposos, padre– que fueron quienes, en definitiva, les abrieron las puertas de un mundo casi exclusivamente masculino. Balabanoff y Luisi, en cambio, ocuparon ese lugar por mérito propio, pero sin que esté puesto de relieve su género –en el sentido de categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado, como señala Joan Scott (1990, pp. 22-29)–. La participación de estas mujeres en el ámbito del antifascismo en Argentina, en los años analizados, permite agregar a sus biografías un aspecto no señalado en la bibliografía existente y que podría echar luz sobre su recorrido intelectual y político posterior.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV., 1964. *Ideario y Presencia de Herminia Brumana*. Buenos Aires: Edición Amigos de Herminia Brumana.

- BAINES, D., 1980. Los Estados Unidos entre las dos guerras, 1919-1939. En W. P. ADAMS, *Los Estados Unidos de América*. Madrid: Siglo XXI editores.
- BALABANOFF, A., 1943. *El traidor (Benito Mussolini)*. Buenos Aires: Ed. Los Antifascistas Italianos en la Argentina.
- BARRANCOS, D., 2005. Socialismo y sufragio femenino. Notas para su historia (1890-1947). En H. CAMARERO & C. HERRERA, *El Partido socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- BARRANCOS, D., 2007. *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BARRANCOS, D., 2008. *Mujeres, entre la casa y la plaza*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BARRANDEGUY, E., 1964. Pedagogía humana y social de Herminia Brumana. En AAVV., *Ideario y Presencia de Herminia Brumana*. Buenos Aires: Edición Amigos de Herminia Brumana.
- BERTAGNA, F., 2009. *La stampa italiana in Argentina*. Roma: Donzelli.
- BERTAGNA, F., 2008. *L'Italia del Popolo. Un giornale italiano d'Argentina tra guerra e dopoguerra*. Viterbo: Sette Città.
- BISSO, A., 2005. *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires: Prometeo libros.
- CATTARUZZA, A., 2005. *Fuegos Cruzados. Representaciones de la Guerra Civil Española en la prensa argentina (1936-1940)*. Córdoba: Fundación Rafael Botí.
- DE FELICE, R., 1995. *Mussolini. Il rivoluzionario. 1883-1920*. Torino: Einaudi.
- FANESÍ, P. R., 1989. El antifascismo italiano en Argentina (1922-1945). *Estudios migratorios latinoamericanos*, n° 12, pp. 319-351.
- FANESÍ, P. R., 1994. *El exilio antifascista en la Argentina*. Buenos Aires: CEAL.
- GENE, M., 2006. Diálogos con buriles y gubias. En D. B. Wechsler, *Territorios de diálogo. España México, Argentina, entre los realismos y lo surreal (1930-45)*. Buenos Aires: Fundación Mundo Nuevo.
- GRILLO, M. V., 2002. El antifascismo italiano en Francia y Argentina: reorganización política y prensa (1920-1930). En J. CASALI DE BABOT & M. V. GRILLO (comp.), *Fascismo y Antifascismo en Europa y Argentina en el siglo xx*. Tucumán: FFyL, Universidad de Tucumán.
- HUERNOS, M., 2008. Italia Libre: un órgano del antifascismo en Argentina (1940-1942). *VI Jornadas Nacionales de Historia Moderna y Contemporánea. 1º Foro Internacional*. Luján: Universidad Nacional de Luján.
- HUERNOS, M., 2017. Las redes americanas del antifascismo italiano. *Italia Libre y la Mazzini Society (1940-1942)*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mar del Plata. Disponible en: <https://cdsa.aacademica.org/000-019/407.pdf>.
- LAVRIN, A., 1992. Paulina Luisi: Pensamiento y escritura feminista. En L. CHARNON-DEUTSCH (coord.), *Estudios sobre escritoras hispánicas en honor de Georgina Sabat-Rivers*. Madrid: Ed. Castalia.
- LEPRE, A & PETRACCONI, C., 2008. *Storia d'Italia dall'unità a oggi*. Bologna: Il Mulino.
- LOMBROSO, G., 1937. *El alma de la mujer*. Santiago de Chile: Ediciones Cultura.
- LOMBROSO, G., 1940. *Vida de Lombroso. Contada por su hija Gina Lombroso Ferrero*. Presentación por Luis Jiménez de Asúa. Buenos Aires: Aquiles Gatti Editores.
- LUISI, P., 1938. *Dos ideologías y dos culturas. La escuela fascista. El esfuerzo cultural de la democracia española*, Montevideo: Edición de la Biblioteca Democracia y Libertad.
- MC GEE DEUTSCH, S., 2013. Mujeres, antifascismo y democracia: la Junta de la Victoria, 1941-1947. *Anuario IEHS*, n° 28.
- PASOLINI, R., 2004. Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década de 1930. Un recorrido posible: entre Buenos Aires y Tandil. *Estudios Sociales*, año XIV, n° 26.
- PASOLINI, R., 2006. La internacional del espíritu: la cultura antifascista y las redes de solidaridad intelectual en la Argentina de años treinta. En M. GARCIA SEBASTIANI, M. (ed.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- PASOLINI, R., 2008. *Scribere in eos qui possunt proscribere*. Consideraciones sobre intelectuales y prensa antifascista en Buenos Aires y París durante el período de entreguerras. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, n° 12, pp. 87-112.

- PASOLINI, R., 2013. *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo xx*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PESET REIG, J., 2001. Genio y degeneración en Gina Lombroso. *Frenia Revista de Historia de la psiquiatría*, vol. 1, n° 1, pp. 121-128. Disponible en: <https://www.revistaaen.es/index.php/frenia/article/view/16358>.
- PETRIELLA, F. & SOSA MIATELLO, S., 1976. *Diccionario Biográfico Italo-Argentino*. Buenos Aires: Dante Alighieri.
- SCARZANELLA, E., 2007. Cuando la patria llama: Italia en guerra y los inmigrantes en Argentina. Identidad étnica y nacionalismo (1936-1945). *Nuevo mundo, Mundos nuevos*. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/index3735.html?lang=es> (consultado el 24 de octubre de 2023).
- SCHENKOLEWSKI-KROLL, S., 1999. El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941. *Estudios interdisciplinarios de América latina y el Caribe*, vol. 10, n° 2, pp. 91-107. Disponible en: <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1008/1043>(21/4/2017).
- SCOTT, J., 1990. El género: una categoría útil para el análisis histórico. En J. AMELANG y M. NASH, *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia: Alfons el Magnanim.
- SERGI, P., 2007. Fascismo e antifascismo nella stampa italiana in Argentina: così fu spenta 'La Patria degli Italiani'. *Altreitalie*, n° 42, pp. 4-44.
- SOBA, S., 1964. *Herminia C. Brumana. Arquetipo*. En AAVV, *Ideario y Presencia de Herminia Brumana*. Buenos Aires: Edición Amigos de Herminia Brumana.
- SOLARI, H., 2003. Herminia Brumana ante la condición humana. En H. BIAGINI (coord.), *El pensamiento latinoamericano del siglo xx ante la condición humana. Argentina*. Versión digital, iniciada en junio de 2004, a cargo de José Luis Gómez-Martínez. Disponible en: <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/argentina/>.
- SURIANO, J., 2008. *Anarquistas. Cultura y política en Buenos Aires 1890-1910*. Buenos Aires: Manantial.
- TOBIA, B.; 1993. *Scrivere contro: ortodossi ed eretici nella stampa antifascista*. Roma: Bulzoni.
- VALLEJO, G., 2007. *Escenarios de la cultura científica argentina. Ciudad y universidad (1882-1955)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.